

Metamodernidad: la nueva hija de la historia

Autor: Diego Andres Mora

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2787-6261>



Resumen:

En los últimos años ha aparecido un fenómeno cultural que desea, aunque aún muy primitivamente, superar a la posmodernidad. Este nuevo paradigma, se alimenta de los cada vez más crecientes rechazos y problemas que están generando las ideas posmodernas en la sociedad, de la mano con la también creciente decadencia del sistema de producción actual. Por lo que una necesidad por ideas frescas se ve en el horizonte, y la metamodernidad se ve obligada a cuestionar a sus antecesores. Pues de lo contrario, el movimiento sería imposible. En lenguaje dialéctico hegeliano, la metamodernidad se

representa como la negación de la negación; el tercer momento. Aunque tampoco resulta necesario el creer que la historia lleva un orden lógico para reconocer que la metamodernidad es un intento de negación. Intento que pretende superar la fragmentación posmoderna y hacer una especie de metaxis extraña con las ideas de totalidad modernas. Los intentos de explicación actuales, muchas veces pecan de desorientadores y superficiales; debido al uso de palabras como “ironía”, “sensibilidad”, “sinceridad”, o “romanticismo pragmático”. En el presente artículo, se busca clarificar qué es realmente la metamodernidad en su concepto, al menos en términos generales. Junto con

el muy necesario contexto histórico de la misma.

Palabras clave: Metamodernidad, Posmodernidad, dialéctica hegeliana, filosofía de la historia, voluntad de poder.

Abstract:

In recent years, a cultural phenomenon has appeared. It wishes, although still in a very primitive way, to surpass postmodernity. This new paradigm feeds on the growing rejection and problems that postmodern ideas are generating in society, along with the growing decline of the current production system. So there is a need for fresh ideas on the horizon, and metamodernity is being forced to question its predecessors. Otherwise, the movement would be impossible. In Hegelian dialectical language, metamodernity is represented as the negation of the negation; the third moment. Although it is not necessary to believe that history has a logical order to recognize that metamodernity is an attempt at denial. An attempt that aims to overcome postmodern fragmentation and to make a kind of strange metaxy with modern ideas of totality. Current explanation often err on the side of misleading and superficial; due to the use of words such as "irony", "sensitivity", "sincerity", or "pragmatic romanticism". In this article, we seek to clarify what metamodernity really is in its concept, at least in general terms. Along with the much-needed historical context for it.

Keywords: Metamodernity, Postmodernity, Heidegger, Hegel, Nietzsche.

Introducción

No se puede hablar de la metamodernidad en su concepto, sin antes tocar los problemas que su contexto histórico representa. Pues para ejercer cualquier tipo de juicio, incluso un juicio negador, este nuevo paradigma necesita tomar como punto de referencia a su verdad anterior. El paradigma posmoderno, que a su vez también contiene a las filosofías modernas dentro de sí, es la verdad anterior a la cual la metamodernidad debe de atenerse. Y es justamente esta negación que la metamodernidad hace del movimiento anterior, lo que le permite su avance. Estas posiciones que han tomado estos distintos paradigmas, debatiblemente obedecen a un orden dialéctico, pero innegablemente si obedecen a una voluntad detrás; voluntad de poder, que en nuestro contexto histórico actual, se ha vuelto clara y evidente como el cristal. Hasta el punto en que, hacer la vista gorda de ella, consiste en una necesidad.

Entonces la exposición de este nuevo tema, es también la exposición del movimiento de la voluntad deseante a través de la historia. Movimiento que es debatiblemente dialéctico, como también es debatible que el hijo quiera siempre revolucionar las ideas del padre; incluso cuando sus ideas todavía funcionan. Y eso es justamente lo interesante del estudio del movimiento, que este pareciera cambiar su naturaleza en cada época, y las

verdades antiguas se vuelven obsoletas ante los nuevos desafíos. Esto obliga a la consciencia a tomar cambios de dirección, e incluso llegar a hacer algo que la posmodernidad consideraba como inaceptable, el volver a la metafísica.

Presentación del problema

Pero volviendo al contexto histórico, la verdad de los hechos, es que la posmodernidad nunca tuvo grandes admiradores. De hecho muchas de sus ideas, son producto de una voluntad deseante que solo está obsesionada con mantenerse viva. No se pretende afirmar que esto fuese un deseo vulgar, pero era solo eso. La posmodernidad defendía con fuerza una fragmentación, que siempre fue muy de la mano con la pluralidad del mercado. El sistema productivo que durante mucho tiempo se consideró crucial para tener una vida más o menos digna y mantener el estómago más o menos lleno. Pero aún más importante, la voluntad posmoderna se encargó específicamente de preservar la vida, ante la amenaza de una nueva guerra mundial entre los estados. El rechazo de la totalidad, es también el rechazo a la centralización de la violencia. Específicamente de la violencia estatal, que suele involucrar al poder nuclear.

El poder nuclear, visto desde un punto de vista de avance histórico progresivo, ciertamente representa la verdad anterior de la cual la posmodernidad parte. Y la actitud que la posmodernidad tiene frente a ese poder nuclear, es de total negación. Pues fue justamente la centralización de la violencia en la WWII, lo que

terminó llevando casi hasta a un apocalipsis nuclear global. ¿Y cómo se niega a la centralización de la violencia estatal? La obvia respuesta, es mediante la fragmentación. Fragmentación que empieza manifestándose en forma de la ONU (1945), derechos humanos (1948), tratado de Ginebra (1949) y posteriormente las filosofías posmodernas (1979-2023); con los estructuralistas. ¿Acaso no resulta extraño la inexplicable relación que los posmodernos hacen entre la estructura y la fragmentación? ¿Cómo es que la fragmentación convenientemente sirve para escapar de la estructura? Esto no está claro en la posmodernidad, y nunca va a estar claro. Pues esa imposición de lo fragmentario, no proviene de un orden lógico, sino de una imposición del instinto de supervivencia posmoderno.

Sin embargo, en el contexto histórico actual. Las consecuencias de la fragmentación posmoderna han llegado a tal punto, que no solo se están empezando a desempolvar las ideas de totalidad; sino que incluso se está considerando entrar en el tema filosófico de la muerte. Pues es justamente esta obsesión posmoderna con la vida, lo que está creando un cuadro de posible extinción. ¿Es esto acaso irónico?

Pero hay algo más... Junto con la obsesión con la vida, la posmodernidad sobrevive en gran medida gracias al goce. El goce es el disfrute de lo negativo, por la falta de necesidad de buscar algo mejor. Este fenómeno quizás se puede entender mediante las definiciones de Lacan. O quizás se puede ejemplificar con los fenómenos

sociales actuales. En donde el sexismo, las drogas, el entretenimiento compulsivo; son manifestaciones de un deseo que en realidad no desea a esos objetos, pero en vista de obligarse a sí mismo a “gozar” la vida al máximo, intenta exprimir tanto como se pueda de ella; mediante estos objetos. Esto también puede percibirse con la economía basada en la deuda. Pues bajo la premisa del goce, es perfectamente natural el endeudarse desmedidamente, para así poder aprovechar la vida al máximo; sin tomar en cuenta a ningún otro objeto de deseo a consideración. Sin embargo, este goce inevitablemente algún día termina cediendo por su propio peso, y da por terminada a la posmodernidad. La cual depende en suma media del goce.

Esto se vuelve evidente ante el hecho que los primeros tintes metamodernos hallan su raíz en la crisis económica del 2008. El goce acaba, y las ideas antiguas se van por el precipicio. Pero esa caída no fue total, sino que involucró un periodo de recuperación económica, lo cual resultó en ese tinte incompleto que todavía arrastra consigo la metamodernidad. Sin embargo, esta presunta recuperación desgraciadamente hoy, ya está llegando a su culminación final. En este 2023-2024, estamos ante las vísperas de algo que los financieros y economistas, ya están nombrando como el “Gran reinicio”. Ciertamente, el impacto de todas las deudas acumuladas será tal, que cambiará nuestro sistema de producción para siempre. A esto se le suma el fin de un ciclo económico, que culminó la pandemia del Covid 19. Junto con el masivo desempleo, producto de la

automatización; y el auge de los empleos no-productivos (bullshit jobs). Toda esta economía no-productiva, basada en deuda, inevitablemente crea recesiones económicas.

A este problema económico, se le suma también la creciente ineptitud de los estados para afrontar los desafíos que traen los nuevos poderes descentralizados como las megacorporaciones, individuos mega-adinerados, el crimen organizado, ejércitos mercenarios, PMCs, y grupos paramilitares. Todo esto, se termina convirtiendo en la tormenta perfecta, la cual casi inevitablemente nos lleva hacia un periodo de transición profunda. Que probablemente involucra una especie de era medieval, que muchos ya están denominando culturalmente como “Cyberpunk”.

La metamodernidad, más que parecer un abrazo de oso cariñoso, que quiere reconciliar enemigos a muerte, como algunos autores afirman. En realidad, suena más bien como un “fuck you” o una especie de seña obscena con los dedos. Ejemplos de expresión cultural como Breaking bad, Fight club, y Grand Theft Auto V; son representantes que a pesar de su aparente vulgaridad, reflejan con precisión el sentir metamoderno. Por supuesto, también existen elementos culturales menos convulsivos que también reflejan con precisión este sentir. Las películas HER, The lobster y Birdman; son ejemplos igualmente válidos. Sin embargo, su estética tiende a confundirse con el contexto posmoderno y puede llegar a ser algo desorientador.

Todo este periodo de transición, es el combustible de la metamodernidad. Cuya naturaleza indiscutible, indiferentemente de las diversas opiniones de los autores, es que se trata de una negación de la posmodernidad. Una negación de la negación. Cuando la posmodernidad no es, la metamodernidad es. Y esta negación es cada vez más relevante, pues la antigua verdad, está siendo consumida por la historia misma.

El concepto metamoderno

Entonces es este tercer momento, el de la negación de la negación, a lo que debe de atenerse la metamodernidad. Y tomarse en cuenta que cuando se niega a la negación, también se está negando a la afirmación primera. Entonces es una negación de ambas, pero a la vez es una negación superadora de ambas. Pero este tercer momento es complicado, pues dentro de lo que confiere al estudio de los 2 primeros momentos, existen en ellos mucha más claridad que en este tercero. No solo a nivel metamoderno, sino a nivel de toda la filosofía anterior. Por lo tanto, la clarificación de esta tercera idea, es la auténtica misión metamoderna. Misión que requiere necesariamente de un adentramiento en la metafísica, pues es la metafísica lo único que puede lograr responder a esas preguntas que el existencialismo inherente en la posmodernidad tanto ansía; mientras que esta metafísica a su vez también requiere de la base de la gnoseología moderna para comprenderse a sí misma. Superando y negando ambas corrientes a la vez.

A esto también se le adiciona que la ciencia se encuentra en una etapa de cierto estancamiento. Las corrientes que parecían ser la punta de la espada, como lo son la física nuclear y la física cuántica; empiezan a ver un estancamiento en sus conclusiones. Pues los métodos anteriores están demostrando no ser suficientes, y las nuevas interrogantes científicas, cada vez más se están orientando de nuevo hacia preguntas metafísicas. Parece que las ciencias están entrando en un terreno inexplorado en donde sus herramientas anteriores se vuelven ineficaces, y la necesidad de una nueva 'Werkzeug', se vuelve clara. Por este motivo, y por el anterior, la renovación metafísica se vuelve parte esencial de la metamodernidad.

Por lo tanto aquí podemos encontrar una nueva característica que resulta inseparable de todo lo que se puede considerar metamoderno en su forma más auténtica, que es la involucración metafísica. Ciertamente la metafísica resulta algo complicada en muchos sentidos, y su rechazo no siempre involucra una vulgaridad. Después de todo, la metafísica puede asemejarse a un reactor nuclear, que a pesar de tener una relevancia enorme en el aporte de energía que da a todo lo demás, su relevancia es tan grande, que su ajuste resulta una acción temerosa, que solo se realiza bajo el aura de la necesidad. Usted no se lanzaría a arreglar un motor, solo por el gusto de hacerlo, ¿verdad? pues existe la posibilidad de dejarlo peor de lo que ya estaba. Uno solo se lanza a arreglar el motor, solo cuando este humea. Descartes es un ejemplo de aquello.

Toda esta falta de fundamento en la metamodernidad, es la principal razón de porque esta nueva filosofía no ha avanzado en influencia como debería. Partir de un mero sentimiento, o de conceptos poco claros, es algo iluso. Para que esta nueva filosofía pueda tener la solidez suficiente, esta debe partir de un método de conocimiento claro. Y qué mejor método, que la filosofía de la historia. Pues es justamente del contexto histórico de la bomba nuclear, desde donde la posmodernidad parte. En ese sentido, el contexto histórico se vuelve algo simplemente imposible de obviar, ante la creación de conocimiento. Si la metamodernidad desea tener una base sólida en sus conocimientos, esta debe de reflexionar sobre la historia en la cual se encuentra. Mi libro “La gran mentira posmoderna: Una introducción a la metamodernidad” toca este tema en mayor profundidad. Y se llega irremediabilmente a la conclusión, que si fue la vida el fundamento de lo posmoderno, entonces es la muerte, el fundamento de lo metamoderno.

Conclusiones

Uno no puede bañarse dos veces en el mismo río. Los tiempos avanzan, y por más doloroso o difícil que sean los desafíos que el futuro depara, lo único que la voluntad puede hacer es seguir deseando, como siempre lo ha hecho. Pero la voluntad no puede desear por sí sola, sino que necesita de un objeto, incluso si el objeto es ella misma. Y esta dirección, solo se la puede dar el conocimiento. Y ese es justamente el problema que está dando por terminada la posmodernidad. El obsoleto objeto de conocimiento requiere de un cambio

de paradigma, el cual solamente podrá ser dado por una superación de las ideas antiguas, por medio de una negación. Es ahí en donde entra la metamodernidad como nuevo paradigma filosófico.

Esta metamodernidad, todavía se encuentra en un estado sumamente primitivo. En el cual aún no se le puede considerar como concepto, sino sólo como sentimiento aspiracional. Debido a esto, el vago intento de conceptualización que se ha realizado hasta ahora, puede llegar a pecar de desorientador. Sin embargo, si se ve este nuevo fenómeno dejando de lado a la unilateralidad, puede tenerse una imagen más o menos conceptualizada de a que se refiere. La metamodernidad consiste en dos principales elementos: primero, en el ser la negación de la negación, enfocandose en la explicación de ese tercer momento. Y segundo, en un necesario involucramiento con el tema metafísico de la muerte. Junto con también la importante metaxis que se presenta como desafío ante esta nueva era. Metaxis entre las verdades posmodernas y modernas; y entre la vida y la muerte. Pero esta metaxis, nunca podrá lograrse enfocandose unilateralmente en los elementos, esta solo podra ser lograda a través de una contemplación total del problema, por medio de un punto de vista superior en cuantos esos opuestos.

Pero esta percepción privilegiada no se logrará sin altura, y el combustible que mueve las alas del águila es justamente el abandono definitivo a esa obsesión con la vida de la posmodernidad. Lo único que queda entonces es el embarcarse en ese

tenebroso puerto, cuyos barcos llevan hacia la siempre evitada temática de la muerte.

consecuencias mucho más profundas.

Notas

- **“Sinceridad” como otra palabra problemática:** ¿Sinceridad de quien? la verdad de la otredad, bien podría ser percibida como falta de sinceridad, si es que yo la quiero negar. Pero eso no involucra una actitud inmoral de la otredad, sino que soy yo el que está negando su ética. Y lo mismo ocurre con mi verdad “sincera”. El uso de esta palabra como forma de explicar un paradigma filosófico, resulta en algo totalmente inapropiado.
- **Ironía y su hermenéutica:** La ironía es una palabra problemática. Pues esta posee una vasta historia en donde su significado ha pasado de ser un método gnoseológico, a ser simplemente estética, y viceversa. Su uso viene desde la filosofía socrática, pasando por la moderna, y terminando en la existencialista. Diversos autores la han utilizado con connotaciones casi siempre distintas.
- **Gran reinicio:** nombre prematuro que se ha dado a una cada vez más evidente posibilidad de crisis económica mundial en los periodos de 2022-2023-2024. De causas algo similares a las de la crisis de deuda del 2008. Pero de

- **metaxis:** palabra de origen griego que si bien solo posee traducción inglesa (metaxy), puede usarse en su lenguaje original. El término usado por Platón, involucra una posición entre dos opuestos desde un punto medio, pero que también involucra una asimilación de ambos a la vez.

Referencias bibliográficas

Vermeulen, T., & van den Akker, R. (2010). Notes on metamodernism. *Journal of Aesthetics & Culture*, 2(1), 1-14. DOI: 10.3402/jac.v2i0.5677

Van Den Akker, R., & Vermeulen, T. (2017). *Metamodernism: Historicity, Affect, and Depth after Postmodernism*. Springer.